

Puntualizaciones sobre la noción de ternura desde una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto.

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2019). *Puntualizaciones sobre la noción de ternura desde una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/531>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Kve>

PUNTUALIZACIONES SOBRE LA NOCIÓN DE TERNURA DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA DE LA PRIMERA INFANCIA SITUADA EN (CON)TEXTO

Wanzek, Leila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Abordaré la noción de ternura desde una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto (Wanzek, 2015-2019), en el marco del Proyecto de investigación UBA-CyT 2018-19 “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica” dirigida por M. L. Iuale. En tiempos donde el discurso hegemónico del capitalismo globalizado degrada “las cosas del amor” (Lacan, 1972), la noción de ternura se torna un concepto crucial de la teoría y experiencia psicoanalítica que no puede ser olvidado, abordado de costado o reducida a un ideal de amor romántico, moral o una metafísica. La ternura en tanto afecto primordial y constitutivo del psiquismo humano a través del “gesto amoroso” (Lacan, 1967) -que anuda lenguaje, cuerpo y afecto- posibilita instaurar al sujeto de lo inconsciente y lo infantil en el seno de un tipo particular de lazo de amor –no todo o no narcisista- al Otro de los primeros cuidados. Es decir, en esa hiancia que abre el encuentro entre “lo íntimo” del serhablante y “lo común” de las subjetividades de una determinada sociedad, comunidad y cultura.

Palabras clave

Cuerpo - Afecto - Ternura - Gesto amoroso - Primera Infancia

ABSTRACT

PRECISIONS ABOUT THE NOTION OF ENDEARMENT FROM A PSYCHOANALYTICAL APPROACH OF EARLY CHILDHOOD PLACED IN CON(TEXT)

I'll approach the notion of endearment from a psychoanalytical perspective of early childhood placed in con(text) (Wanzek, 2017-2019), within the UBACyT Investigation Project 2018-19 “Affected bodies: affection in the analytical experience” by M. L. Iuale. In times when the hegemonic discourse of globalized capitalism degrades “the things of love” (Lacan, 1972), the notion of endearment becomes a crucial concept in psychoanalytic theory and experience. One that shouldn't be forgotten, tangentially approached or reduced to an ideal of romantic love, morals or metaphysic. Endearment, as a primordial and founding affection of human psyche –one that bonds language, body and affection- sets up the subject of unconscious in the heart of a particular love-bond –whether narcissistic or not- with the Other of the early care. That is to say, a link between “the intimate”

of amorous gesture and “the common” subjectivities of a determined society, community and culture. To account for that, I'll be performing a quick review starting from Freud and moving forward towards the works of some of the most influential psychoanalysts in the matter, like S. Ferenczi, D. Winnicott, J. Lacan and F. Ulloa.

Key words

Body - Affection - Endearment - Amorous gesture - Early Childhood

Hablar de la ternura en estos tiempos de ferocidad no es ninguna ingenuidad. Es un concepto profundamente político. F. Ulloa

Avanzaré con algunas puntualizaciones en torno a lo que nominé en trabajos anteriores *una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto* (Wanzek, 2017-18), para luego centrarme en la noción de ternura como afecto primordial del psiquismo humano (Freud, 1912) y del “gesto amoroso” (Lacan, 1967, 1972-73) que anuda lenguaje, cuerpo y afecto, al instaurar al sujeto de lo inconsciente e infantil en el seno de un tipo particular de lazo de amor –no todo o no narcisista- al Otro de los primeros cuidados. Es decir, en esa hiancia que se abre entre “lo íntimo” del *serhablante* y “lo común” de las subjetividades de una determinada sociedad, comunidad y cultura. En este sentido, el paréntesis de la palabra “(con)texto” apunta a remarcar ese intersticio del “entre” el discurso analítico y los territorios sociopolíticos, “lo íntimo” de las trazas del lenguaje de cada *serhablante* y “lo común” del *en-cuerpo* con otros cuerpos, el sujeto y su lazo social al Otro durante la infancia.

François se pregunta: “¿Qué significa vivir por y en relación con el “Otro”?”. Entonces aborda la cuestión a partir de lo que llama “el recurso de lo íntimo” como potencia vital y resistencia, un afuera que puede convertirse en “un interior compartido” o “un adentro secreto donde refugiarse contra ese Exterior en debacle, acechante, amenazante, en el que son arrastrados”, un refugio “entre” dos donde ampararse y donde aquello que nomina “el gesto de penetración” del Otro se toma revancha al instaurar un freno a todo acontecimiento y desamparo del mundo exterior –precario, hambriento, violento, expropiado, etc.- y restituye en ese afuera un adentro que se transforma en íntimo a partir del

acuerdo común: no decirlo todo (François, 2016, p. 9-13).

Esta perspectiva psicoanalítica se diferencia de aquellas tendientes a universalizar, homogeneizar y des(con)textualizar la experiencia subjetiva de “lo infantil de Un/a niño/a diferente a cualquier(a) otro” (Wanzek, 2015-18). Cuando abordamos los complejos territorios de las infancias es preciso situar la trama particular de cada sujeto en (con)texto, ya que se trata de instancias discursivas en las cuales se escriben/leen/borran en cada niño/a las trazas que posibilitarán –o no– subjetivarse en un particular lazo familiar, sociopolítico, institucional, cultural y comunitario. Lacan en el *Seminario 16* se refiere a la huella como anterior a la constitución del Otro como tal, como efecto del encuentro con la voz y la mirada del Otro de los primeros cuidados, y donde nada distingue a una traza de otra: “Es preciso que esas huellas sean leídas/borradadas para que se produzca el sujeto del inconsciente” (Iuare et al, 2018, p. 20). Las prácticas discursivas de las familias, las instituciones, las comunidades y las sociedades se transforman de generación en generación, de un sujeto a otro y de un otro al Otro, por lo tanto, aquello que antecede a un/a niño/a no puede ser eludido y tiene efectos en la constitución de las nuevas subjetividades.

En este sentido M. Minnicelli (2008) refiere: “decir *infancia* genera efectos diferenciales a partir de su ingreso en una cadena significativa biográfica y colectiva (...) Eso llamado infancia no se deja apresar por el concepto unívoco alguno. En tanto significativa, oficia de término clave que hace entrar en juego la polisemia semántica. Tal efecto de discurso resulta interesante y curioso cuando, en su autonomía, el propio término –al ser escuchado– resuena en la singularidad biográfica (...) para cada uno significará de modo diferente al dispararse el juego de la lógica del significante, la puesta en movimiento de la cadena en la remisión a lo reprimido de la propia infancia.” (Minnicelli, 2008, p.14).

Esto torna una cuestión ética y política fundamental para la teoría y la experiencia analítica que aborda los padecimientos de las infancias en los diferentes territorios que habita en la época actual, preguntarnos: ¿Desde qué lugar hacemos lazo al otro, qué nos orienta y qué afectos se transmiten en esos modos de hacer lazo? Y, por otra parte ¿Cuáles son los efectos de nuestras intervenciones a nivel del cuerpo y los lazos sociales de las infancias?

Una política del lazo social

Partiré de dos acepciones de “político, ca” que define la Real Academia Española (2019): “Arte o traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado (...) Orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado”. Lacan afirma en el *Seminario 14*: “no digo ‘la política es el inconsciente’, sino nada menos que ‘el inconsciente es la política’” y luego se refiere al Otro como el cuerpo donde “el comienzo del primer gesto de amor, es siempre, un poquito, más o menos esbozar este gesto” (Lacan, 1967). Al sancionar “el

inconsciente es la política” extiende la noción del inconsciente a otros territorios de “lo común”. Allí postula al inconsciente como una cuestión central de la política y sus lazos al otro: primero al discurso del Otro, luego al cuerpo del otro.

Laurent (2015), señala que: “el abordaje por el *parlêtre* permite retomar el comentario “el inconsciente es la política”, a partir de la inscripción sobre el cuerpo (...) el acontecimiento de cuerpo del que hablamos no afecta al cuerpo en tanto organismo del individuo, sino al cuerpo del sujeto del lenguaje, de entrada transindividual. El cuerpo hablante viene siempre a oponerse al cuerpo del individuo. Habla y testimonia del discurso como lazo social que viene a inscribirse sobre el cuerpo.”

Por su parte, J. Alemán (2010) refiere que “el inconsciente es la experiencia política” o la “experiencia del lenguaje” que se efectúa en el campo del encuentro particular de cada uno con lo real traumático de *lalengua*, que no es posible dominarla objetivamente ni universalizarla. Es un saber que implica al sujeto del inconsciente, preserva el lugar de la diferencia, la falla y lo imposible por la estructura del lenguaje. Propone diferenciar “lo político”, como ese instante inaugural en que adviene la singularidad y “saber hacer” de cada uno con ese encuentro con lo real traumático, y “la política” como aquel de las producciones de subjetividad que en la época actual queda del lado de los ideales, los semblantes y el discurso amo. Alemán considera que “volver la experiencia del inconsciente una experiencia política” (Alemán, 2010, p. 23-43) es aquello que reúne a muchos sujetos en lo común de una experiencia sin que se rechace su singularidad. Por otro lado, señala que desde Freud a Lacan el lazo social significó un problema político al existir un resto heterogéneo y mortífero que no puede ser reabsorbido por el orden simbólico dada la imposibilidad estructural.

Freud en *Malestar en la cultura* (1930 [1929]) llamó a este resto pulsión de muerte, la cual se caracteriza por su agresión y afecto hostil del “uno contra todos y todos contra uno”. Es lo irreductible, antisocial e ingobernable, tendiente a ignorar la alteridad ya que no necesita del lazo social para llevar a cabo su cometido y “oponiéndose al programa de la cultura” –y a la pulsión de vida que no es sin lazo social al otro. A este resto que es exceso Lacan lo llamó goce. Siguiendo estos desarrollos, podríamos decir, que el sentido de la política es qué hacer con este malestar que insiste en la cultura y las sociedades.

Retomando a Lacan en el *Seminario 17*, en el lazo social están presentes y coexisten los cuatro discursos -amo, histórico, universitario, analítico- que a través del lenguaje determinan, ordenan y regulan los diferentes modos de relaciones sociales y la posición del sujeto. Cada vez que se produce un cuarto de giro discursivo es a partir de que el acto analítico instaure una nueva modalidad de lazo social. Así, el discurso analítico se explica a partir de sus efectos de movilidad y conmoción discursiva, no de su fijeza. Por lo tanto, la posición del analista tendría más que ver con un “estar causando” el trabajo del movimiento y apertura del lazo social que de “estar siendo analista”. Y en el

Seminario 20 señala que “Se trata de discernir cuál es el oficio del discurso analítico, y volverlo, sino oficial, al menos oficiante” (Lacan, 1972- 73, p. 39), en sintonía con esto T. San Miguel señala que “Será responsabilidad nuestra ver de qué lado ponemos al psicoanálisis ya no solo como oficio sino como teoría con las consecuencias políticas que ello implica” (San Miguel, 2018, p.30).

La política del psicoanálisis se orienta a contrapelo del discurso capitalista globalizado que debilita los lazos sociales -cuando no los destruye-, excluye al sujeto -que queda basculando entre la masificación y el individualismo narcisista del goce del propio cuerpo- y rompe las tramas simbólicas que otorgan sentido a las infancias. En el discurso analítico se trata de un movimiento novedoso que preserva “las cosas del amor” (Lacan, 1972) del encuentro -siempre fallido, novedoso y contingente- del sujeto con otros, las cuales vienen a suplir el fracaso, lo imposible y lo que no hay de la relación sexual. Eso que, como sugiere Lacan, tenemos que buscar en “lo femenino” y “no-todo”.

Si bien Lacan plantea que la ciencia, la democracia y el mercado producen efectos segregatorios de “universalización del sujeto” al convertir al cuerpo en un objeto de consumo y de control que -en el marco de un proceso de homogeneización- hace pasar por “iguales” las diferencias que conlleva todo sujeto, discurso, cuerpo y lazo social, asimismo se encarga de demostrar que no hay “uno universal” y que “cada uno” en el lazo a sus otros debe inventar la trama que le funciona para suplir lo que no hay para ninguno por estructura.

Una ética de la ternura

En esta época en la cual -como se mencionó anteriormente- prevalece el engaño de un goce autístico, acéfalo e ilimitado, la ternura se torna un afecto primordial y fundante de un lazo novedoso al otro, por lo tanto, no puede ser olvidada ni abordada de costado o reducida a un ideal de amor romántico. Es necesario seguir pensando los efectos del “gesto de amor” -en su vertiente tierna desde Freud o amor no-todo desde Lacan- en tanto afecto que instaura un nuevo modo de lazo social y genera las condiciones necesarias para que suceda la subjetivación -al anudar lenguaje, cuerpo y afecto.

Lacan en el *Seminario 7* realiza un primer esfuerzo por vincular la ética a “lo imposible”. Postula que hay ética en la medida que estamos confrontados a un deber que no vamos a poder colmar, y nos advierte que se trata de una relación que no tiene que quedar colmada por el circuito mortífero y cruel del superyó -al cual empuja la época. Por otro lado, en el *Seminario 20* señala que: “La ética tiene la más estrecha relación con nuestra habitación del lenguaje, y pertenece además, al orden del gesto. Cuando se habita el lenguaje se hacen gestos” (Lacan, 1972-73, p. 122).

Por su parte, Freud desde muy temprano destaca que en el origen de la constitución psíquica lo que hay es necesidad de amor y deseo y, por lo tanto, si tenemos que suponer alguna base para la “necesidad infantil de ternura”, no sería la satisfacción de las

pulsiones de autoconservación o la inhibición de las pulsiones sexuales, sino la demanda de amor al otro frente al estado de desamparo y la amenaza de la pérdida del amor que remite a la angustia de desamparo. Entonces es por amor que el niño renuncia al goce pulsional y se enlaza al otro que lo humaniza. En *Sobre la más generalizada...* al señalar que: “De esas dos corrientes (tierna y sensual), la corriente tierna es la más antigua. Proviene de la primera infancia (...) La “ternura” de los padres y personas a cargo de la crianza (...) contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yoicas y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta en el desarrollo posterior, tanto más si ayudan algunas otras circunstancias” (Freud, 1912, p. 174), Freud localiza a la ternura como la corriente más antigua, vinculada a los cuidados parentales y que remite a la necesidad infantil de ser amado, cuidado y protegido. Así, amplía su concepción del amor, el cual interviene en los procesos de identificación más tempranos de la constitución psíquica y es responsable de su persistencia en la vida futura. El afecto tierno ya no sería solo condición para medir el grado de enamoramiento de los individuos, sino la condición de los lazos afectivos en general y su matriz simbólica. Entonces habría enamoramientos en que no se desarrolla el sentimiento de ternura, como también relaciones tiernas en que no existe la idealización de la corriente sensual. Ahora bien, avancemos un poco más en torno al tema de la ternura, para lo cual retomaremos algunos aportes significativos de Ferenczi, Winnicott, Lacan y Ulloa.

Ferenczi en *El lenguaje de la ternura y de la pasión* plantea su hipótesis sobre la importancia del traumatismo sexual como factor patógeno y los efectos del lenguaje de la ternura -contrapuesto al de la pasión- durante la infancia. Denuncia que los niños son víctima de violencia y seducciones incestuosas mucho más a menudo de lo que se cree, y considera que esto trae una serie de consecuencias psíquicas como son el mecanismo de identificación con el agresor, la introyección del sentimiento de culpa, la fragmentación o atomización y la confusión, inhibición sexual o desarrollar una perversión.

La concepción de D. Winnicott (1953) permite pensar la ternura como una modalidad de lazo amoroso desde los primeros intercambios entre el recién nacido y la madre, los cuidados del ambiente y el desarrollo de la capacidad de amar del sujeto. El énfasis está puesto en los cuidados amorosos que la madre y el ambiente pueden brindar al sujeto. El amor desde este punto de vista, puede ser concebido como la capacidad de reconocer al otro, de cuidarlo, de afirmar sus “gestos espontáneos y creativos” a partir del contacto corporal, calor, abrazo, tono de voz, etc. Retomaré a Lacan cuando en el *Seminario 14* se refiere al Otro como cuerpo y dice que “el comienzo del *primer gesto de amor*, es siempre, un poquito, más o menos esbozar este gesto” (Lacan, 1967), y luego en el *Seminario 15* toma a Rimbaud para demostrar que lo novedoso del acto analítico parte siempre de un signo -gesto- de amor (Lacan, 1967).

En el *Seminario 19*, a partir de la noción de *lalengua*, retoma la cuestión del cuerpo en su lazo al discurso y entre ambos ubica a los afectos. Dice: “la afectación del cuerpo es por encuentro con los otros (...) lo menos que puede decirse es que el goce no está relacionado, es el goce de cuerpo a cuerpo” (Lacan, 1971-72, p. 135-36). *Lalengua* y sus modos de afectación del cuerpo son un “asunto común” (Lacan, 1971-72, p. 168) entre un sujeto y un otro.

A la altura del *Seminario 20* Lacan deja atrás la prevalencia de la lógica signifiante y se concentra en demostrar cómo es posible hacer lazo social si no hay relación sexual o todo. Dice que el signo es lo que posibilita un cambio de discurso justo allí donde emerge el discurso analítico, un nuevo e inédito amor que hace posible por un instante el encuentro -o comunidad- del cuerpo del sujeto con el del otro. Expresa que: “hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro. No digo otra cosa cuando digo que el amor es signo de que se cambia de discurso (...) Cambio de discurso: eso se mueve, eso los, eso nos, eso se traspasa, nadie acusa el golpe (...) esa noción de discurso ha de tomarse como vínculo social, fundado en el lenguaje” (Lacan, 1972-73, p. 25-6). Por lo tanto, a esta altura leeremos los signos de amor del otro no como significantes sino como “gestos de amor” –no todo o no narcisista- que tocan los cuerpos en lo real y dejan marcas que van haciendo escritura que posibilitan el abrochamiento del lenguaje, el cuerpo y el afecto de un sujeto en el lazo al otro durante la infancia.

Entonces, como señala Luale et. al (2018), ya con la distinción entre *lalengua* y el lenguaje, Lacan postula que es *lalengua* la que inyecta los afectos en el cuerpo. Estamos “afectados” por haber sufrido una lengua entre otras y eso hace al traumatismo por excelencia. Lacan propone al inconsciente como un saber que escapa al ser que habla, entonces las palabras y los sentidos con que se expresa el discurso será con lo que recubrimos los afectos que nos afectan cada vez que nos encontramos con lo real traumático de *lalengua*. Lo que resta de hablar es el afecto bajo las diversas formas de la angustia, el amor, el odio, etc. El gesto de amor toca ese punto sensible de cada sujeto, hay algo de las palabras que hacen escritura allí donde el cuerpo se queda sin ellas y se encuentra con otros cuerpos. Faltan palabras, no hay ni habrá cómo decirlo. Como dice R. Barthes: “El lenguaje es una piel: froto mi lenguaje contra el otro. Es como si tuviera palabras a guisa de dedos, o dedos en la punta de mis palabras” (Barthes, 2008). Esto pertenece a la experiencia más íntima de lo traumático de cada uno. En el encuentro o *en-cuerpo* que ofrece el gesto amoroso –en su vertiente tierna si lo pensamos desde Freud- no se trata del goce autista e ilimitado, sino de la presencia y el lazo a un otro que no es cualquiera.

Agamben también trabaja el gesto pero como “un modo de jugarse una vida”, como apuesta y lugar donde en el lazo del sujeto y el otro se ponen en juego. En el mismo sentido que Lacan en el *Seminario 14, 15 y 20*, la vida se juega en la intimidad de

los gestos amorosos que son siempre subjetivantes. Se trata de una ética del acto que es la de apostar al gesto amoroso no-todo que va escribiendo algo poético, no de los dichos, sino del acto de decir *en-cuerpo*, que toca al otro en un punto más sensible y resuena.

Dice Agamben: “una subjetividad se produce donde el viviente, encontrando el lenguaje y poniéndose en juego en él sin reservas, exhibe en un gesto su irreductibilidad a él. Todo el resto es psicología, y en ninguna parte en la psicología encontramos algo así como un sujeto ético, una forma de vida” (Agamben, 2005, p. 94).

Por su parte, F. Ulloa plantea que es la necesaria resonancia del “estar afectado por quien demanda lo que permite al clínico inclinarse frente al sufrimiento que debe asistir, a la manera de la empatía propia de la ternura materna que sabe por qué llora su niño” (Ulloa, 1995, p. 181).

Define la ternura como “una instancia psíquica fundadora de la condición humana (...) siendo de hecho una instancia ética” (Ulloa, 1995, p.121-22), única garantía de supervivencia y constitución psíquica de Un niño/a al implicar la renuncia inicial (parental) al impulso de apoderamiento del sujeto infantil (hijo/a) y un freno a la descarga pulsional. Y a la crueldad como modo de padecimiento psíquico que deja marcas indelebles en la vida de los sujetos y surge a partir de una falla en la operación de la ternura que en este caso no puede acotar el despliegue ilimitado de la pulsión –o del goce, podríamos decir desde Lacan- por lo que no prosigue el destino de entrada a la cultura, conllevando graves consecuencias en la constitución subjetiva.

Por último, quisiera retomar a L. C. Restrepo que en *El derecho a la ternura* dice: “Muchos se sentirán prevenidos frente a nuestro intento de considerar la ternura como un derecho, pues preferirían dejarla aparte de la diatriba política, pareciéndoles impensable que una constitución consagre como norma el deber de ser tiernos” (Restrepo, 1994, p. 2).

Concluyendo...

A esta altura del recorrido realizado estamos en condiciones de aproximar algunas respuestas a las preguntas que iniciaron este trabajo:

La ternura en tanto afecto primordial y estructurante del psiquismo humano bajo la forma del gesto de amor -no-todo, no narcisista y presente en lo real- instaura al sujeto de lo inconsciente en el seno de un tipo particular de lazo de amor al Otro, es decir, entre “lo íntimo” del gesto humano –que abrocha lenguaje, cuerpo y afecto, como sucede en el caso de la presencia y amparo del Otro primordial a través de su voz y mirada- y “lo común” de las subjetividades de una determinada sociedad, comunidad y cultura.

Excluir y segregarse al sujeto sería el acto cruel, violento y destructivo de privar al otro del gesto de amor y despojar a lo pulsional de su corriente tierna, del deseo fundante de sujeto en lo inconsciente e infantil, no darle un lugar, no escucharlo, no

jugarlo, no hablarlo, no mirarlo, no historizarlo, etc. Orientarnos por política que sea del lazo social y una ética de la ternura permite transformar la realidad de los sujetos al preservar “las cosas del amor” y “lo infantil”. Es decir, la intimidad de esos primeros encuentros entre un sujeto y el Otro y la dignidad que porta lo indecible del gesto amoroso que hace del encuentro un “asunto común”, un *en-cuerpo* que provoca el eco lo suficientemente resonante como para conmover el lazo social y la posición subjetiva. Se trata de un decir que con la potencia del gesto amoroso tierno afecte el cuerpo de un modo novedoso e inolvidable para el sujeto.

En este punto, ya no se trata de un goce en la soledad narcisista o el cruel exilio del sujeto deseante porque el amor –en su vertiente tierna– nos protege del desamparo, la exclusión y la degradación, al anudar goce y deseo. Y en este punto quizá, y fundamentalmente en materia de infancias, como señala Aleman (2010), le toque a la política hacer un esfuerzo de poesía.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2005). El autor como gesto. *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, p. 94.
- Alemán, J. (2010). Lacan, la política en cuestión... Buenos Aires: Grama.
- Barthes, R. (2008). Fragmentos de un discurso amoroso. Buenos Aires: Siglo XXI.
- François, J. (2016). *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Ferenczi, S. (2016). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y la pasión. Revista de psicoanálisis, Nro. 77, Asociación Psicoanalítica de España.
- Freud, S. (2010). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, 2). (1912). *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). Psicología de las masas y análisis del yo (1921). *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2007). El Malestar en la Cultura (1930 [1929]). *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- luale, M.L. y otros (2018). *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas*. Buenos Aires: JVC Ediciones.
- Lacan, J. (2005). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (1953). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1990). *El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966-67). *El seminario 14. La lógica del fantasma*. Clase del 10 de mayo del 1967. Inédito.
- Lacan, J. (1967-68). *El seminario 15. El acto analítico*. Clase IV del 6 de diciembre de 1967, Inédito.
- Lacan, J. (2008). *El seminario 16. De otro al otro (1968-69)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). Dos notas sobre el niño (1969). *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial
- Lacan, J. (2012). *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-70)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El seminario 19. ...o peor (1971-72)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). El saber del psicoanalista, Clase del 6 de enero de 1972. Inédito.
- Lacan, J. Lacan, J. (2012). *El seminario 20. Aún (1972-73)*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2015). “El inconsciente es la política”, hoy. Revista Lacan Cotidiano N° 518. Buenos Aires. Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Minnicelli, M. (2008). Infancias e institución(es). Escrituras de la ley. *Infancias e institución(es). Escrituras de la ley en la cultura vs. maltrato y abuso infantil. Políticas y derechos de la subjetividad infantil*. Buenos Aires: Noveduc.
- Miller, J.A. (2010). Psicoanálisis y sociología (1948). Intervenciones de Lacan en la Sociedad Psicoanalítica de París. *Intervenciones y Textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
- Restrepo, L.C. (1994). *El derecho a la ternura*. Medellín: Arango editores.
- San Miguel, T. (2018). El lazo en-cuerpo con un analista. *Versiones del lazo. Una aproximación a la ética psicoanalítica*. Buenos Aires: Autowhan
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Wanzek, L. (2015). Derecho a un cuerpo humanizado en la infancia. Trimboli, A. y otros (Comp.). *Lecturas de la Memoria: Ciencia, clínica y política*. Vol 1. Buenos Aires: AASM.
- Wanzek, L. (2017). Una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en contexto. *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Tomo III*. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología.
- Wanzek, L. (2018). Las palabras y los afectos durante la primera infancia en contextos de alta vulnerabilidad. *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Tomo III*. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología.
- Wanzek, L. (2018). Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura en la infancia. Disertación en el Panel Estado y Políticas Públicas, 8va Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, 1er Foro Mundial del Pensamiento Crítico de CLACSO, Facultad de Cs. Sociales, UBA. 19 al 23 de noviembre del 2018, Buenos Aires. Inédito.
- Winnicott, D. (1993). *Realidad y juego (1953)*. Barcelona: Gedisa.